SEGVNDA

RELACION

DE LOS CASAMIENTOS del Principe delas Españas, nuestro señor don Felipe Quarto deste nombre, con la serenissima Madama Ysabel de Bourbon, hija mayor de los Reyes Christianissimos de Francia, con todas las ceremonias, que en esto passaron.

Celebradas en la ciudad de Burdeus a diez y siete de Otubre de 1615.



EN cumplimiento de lo que el Rey nuestro Señor tenia mandado a don Iñigo de Cardenas su Embaxador en Francia, para los diez y siete de Otubre, acompañado del Principe de Ienuile, y toda la Corte de Francia, a tener audiencia de los Reyes Christianissimos, adonde fue recebido al entrar de Palacio, estando puestas las guardas dobladas, y todas con las armas en las manos, al subir de la escalera salio el Capitan de las guardas a recebirle, y passadas algunas pieças, se entrò en vna galeria muy grande, adonde estauan los Reyes; donde se passò mucho trabajo por la apretura. Al lado de la Reyna estauan Princesas, y al lado del Rey, Duques, Pares, y Principes, y Prelados. Don Iñigo dixo al Rey lo que el Rey nuestro señor le auia mandado, sobre dar poder el Principe nuestro Señor al Duque de Guysa, para casarse en su nombre, y dio vna carta. Mandò el Rey leerla alli, y assi se entregò a Monsiur Puysius primer Secretario, que en alta voz la leyò,

despues

deſpues de leyda el Rey reſpondio, mandaria al Duque de Guyſa cumplieſſe lo q̃ el Rey nueſtro ſeñor guſtaua, y ſe hallaua muy alegre, de que vuieſſe llegado eſte dia aſsi para ſu hermana, como para el. Don Iñigo paſſò con la Reyna algunas razones, en razõ del contẽto de ver llegar los negocios a eſte pũto, con q̃ ſe deſpidio.

Fue don Iñigo de Palacio a caſa del Duque de Guyſa, con el miſmo acompañamiento. Eſtaua el Duque eſperandole con grandiſsima cãtidad de nobleza. Diole don Iñigo el recado del Rey nueſtro ſeñor, y la carta que para el Duque traya, entregole el poder del Principe nueſtro ſeñor, y los breues de ſu Sãtidad, de la edad y conſanguinidad. Eſtimòlo el Duque de Guyſa notablemente, y reſpondio a ello con gran veneracion y reſpeto, y don Iñigo ſe boluio a ſu caſa con el miſmo acompañamiento.

Domingo diez y ocho, dia de S. Lucas, el Principe de Ienuile vino a las onze de la mañana, con toda la Corte de Francia, por don Iñigo a ſu poſada: venian algunos ſeñores, Duques, Pares muy galanes, con muy lucidas y brauas libreas. Fue don Iñigo a caſa del Duque de Guyſa, y de alli ſalio con el a cauallo, lleuandole a la mano derecha. Era coſa de ver eſte acompañamiento, porque yua lucidiſsimo, muchos bordados, gran cantidad de pueblo, y algunas libreas bordadas, muy luzidas, particularmente la del Duque de Guyſa, que era muy linda. Al llegar al Palacio, las guardas eſtauan con la librea del Rey de colorado, azul, y blanco, que ſe auian pueſto eſte dia, como colores de ſu Mageſtad, y de la Reyna e infanta. Subioſe arriba ſaliendo a recebir los Capitanes de las guardas, Maeſtro de ceremonias, Reyes de armas, y Maceros. Entroſe en vna gran galeria, donde ſe eſtuuo eſperando media hora.

Vino el Rey, la Reyna, y Madama, venian la Princeſa nueſtra ſeñora, y ſu madre juntas, lleuando la Princeſa nueſtra ſeñora a ſu madre a la mano derecha, y el Rey venia junto a la Princeſa nueſtra ſeñora, tantico delante, en el lugar que ſe da el braço, quando ſe ayuda a vna Princeſa, de manera que venia la Princeſa nueſtra ſeñora en medio del Rey, y ſu madre. El Rey venia muy ricamente veſtido, y la Reyna de negro como biuda, pero con algunas joyas, aunque pocas, las que ſufren la coſtumbre de Francia en reynas biudas, q̃ era vna Cruz de diamãtes, y vna ſarta de perlas.

La Princeſa nueſtra ſeñora venia veſtida de terciopelo morado, ſembrada toda la ſaya de flores de Lis, y encima vn manto de lo miſmo aforrado en erminios. Tenia eſte manto al rededor vna faxa de ſeys flores de Lis, que todo el manto tomauã al rededor, y en medio no tenia nada: tenia eſte manto vna falda de veynte y ſeys varas de largo, toda ella aforrada en erminios. Eſta falda larga la lleuauan Princeſas de la ſangre, y deſpues de las Princeſas, Duqueſas, mugeres de Duques, Pares de Francia, y no auia otras, excepto que tras la Duqueſa de Guyſa vieja, que yua tras la Princeſa de Conti ſu hija, ſegunda princeſa de la ſangre, yua Madamoiſela de Vẽdoma, hermana natural del Rey: yua en eſte lugar, porque la caſa de Guyſa no da precedencia a los hijos naturales del Rey, ni a otros que a los de la ſangre, y a eſtos ſolos les da la precedencia en Francia, y fuera della no. La Princeſa nueſtra Señora lleuaua muy ricas joyas en todo el veſtido, y en la cabeça vna corona Imperial cerrada, que la cerraua vn Leon, que tenia la mano leuantada, con vna flor de Lis en ella. Llegaron los Reyes adonde eſtauan ſus ſillas pueſtas, y eſtuuieron alli hablando con el Duque de Guyſa, y don Iñigo de Cardenas, mandaron traer ſillas para los dos, y aſsi ſe ſentaron a hablar vn rato, y deſpues mandaron que ſe traxeſſen ſillas, para las Princeſas que ſe ſentauan, y en eſto ſe paſſò mas de vna ora. Y paſſado eſte tiempo, mandaron que vinieſſe el Cardenal de Sourdi, el qual celebro los deſpoſorios, en la forma acoſtũbrada, no auiendo en ello coſa particular q̃ referir, ſino q̃ ſe celebrarõ aqui por palabras de futuro, prometiẽdo q̃ ſe tomarian por eſpoſos.

Paſſado

passado media ora, quanto se dio lugar à que se pusiesse en orden la cantidad de gente, y señores que auia, se leuantaron los Reyes, y començaron a caminar.

Yuan los primeros, todos los caualleros y personas forasteras, q̃ venian siguiendo la Corte: luego yua la casa del Rey, entiendese la nobleza, q̃ no oficiales, luego yuan oficiales de la corona, luego doze reyes de armas, luego Duques, Pares, luego dos maceros, luego el Duque de Guysa, y el Embaxador de España, lleuando el Embaxador al Duque de Guysa a la mano derecha: luego venia el Rey: la Reyna y la Princesa nuestra señora en la misma forma, que salieron de la sala de arriba. Y detras de los Reyes yuan cauallerizo mayor, mayordomo mayor, y oficiales mayores, y Gentiles hombres de su camara. Por los lados desde el aposento del Rey, hasta el altar mayor de la Iglesia, estaua puesta en muy buena orden guarda Francesa y Esguiçara: yuan por los lados junto al Rey doze trõpetas reales, q̃ yuan tocando con el escudo de sus armas, despues desto cerrauan en media luna cien Escoceses de cotas blancas, que son guardas de la persona del Rey, y despues destos yuan cien Caualleros Franceses, que lleuan por arma vna macheta dorada.

Los atambores de las guardas, y las trompetas del Rey hazian compañia a todo el acompañamiento, y harto ruydo, y no parece cosa para dexar de referirla que auiendo mandado el Rey, que se hallasse toda su musica alli, los violones, y chirimias, quisieron yr en el lugar de los trompetas, y sobre ponerse alli en el patio en su lugar, antes que baxasse el Rey se reboluio vna batalla de violones, trompetas y flautas, y otros instrumentos de musica, que se hizieron cien mil pedaços, sin quedar violon entero, y algunas trompetas rotas. Passara esto mas adelante, si esta gente truxera armas, q̃ no las trayan, y con no traerlas, no podian las guardas meterlos en paz segun se auian asido.

Llegóse en esta forma a la Iglesia, la qual estaua riquissimamente adereçada cõ muy ricas tapicerias de las mejores que tiene la Corona de Francia, y todo lo que tomaua el Coro y el altar mayor, estaua de riquissimos paños labrados con aguja de oro y seda estremadamente ricos, y lindos, que fuera de pedreria no puede ser mejor, ni mas lindo. Enfrente el altar mayor estaua vn cadahalso, que se subia con quatro gradas altas, todo cubierto de terciopelo morado, sembrado todo de flores de Lis de oro, y en lo alto vn cielo de dosel al ayre del mismo tamaño, q̃ seria el cadahalso, y el de la misma manera; el cadahalso seria de deziocho pies en quadro, y estaria del altar como treynta pies frente en frente. En este cadahalso estaua vn sitial con tres almoadas y tres sillas, la silla de enmedio de brocado carmesi, y la almoada de lo mismo; la silla y almoada de mano derecha de terciopelo morado, llena de flores de Lis de oro, la silla de la mano yzquierda y la almoada de terciopelo negro. Entraron los Reyes, y sentaronse en estas sillas, la Princesa nuestra señora en medio, y el Rey a la mano derecha, y la Reyna a la mano yzquierda. Y es de aduertir, que desde el punto que la Princesa nuestra señora fue desposada, como se refiere arriba, no le pusieron mas almoadas moradas con flores de Lis, ni silla, sino sillas y almoadas, o de brocado carmesi muy rico, o de terciopelo carmesi, bordado con Leones.

A mano derecha del cadahalso de los Reyes estauan sobre vn pequeño escalon en alto, y vn pequeño dosel, dos sillas rasas de terciopelo carmesi, y dos almoadas de lo mismo. En estas dos sillas se puso en la vna el Duque de Guysa, y en la otra don Iñigo de Cardenas, teniendo don Iñigo sobre su mano derecha al Duque. Seguia a estas dos sillas vn banco de brocado, donde se sentaron los Duques, Pares, y tras ellos oficiales de la Corona, y parlamento de Burdeaus.

A la mano izquierda del altar debaxo de vn dosel estaua el Cardenal de Sourdis, vestido de Pontifical, y para seruirle de Diaconos en la missa, y en el oficio,

cio, el Obispo de Rius por Diacono, y el Obispo de Bazas por Sudiacono, y fuera destos mucha cantidad de Prelados, y dignididades desta Iglesia, y de otras de Frācia, para seruirle en el Pontifical. Es el Cardenal de Sourdis, fuera de su dignidad, de lo mas principal de Francia, y vn grande Prelado, y aficionadissimo a las cosas del Rey nuestro Señor.

Seguia tras el Cardenal, que venia a ser al lado yzquierdo del cadahalso de los Reyes, vn tablado donde estaua el Nuncio, y Embaxadores, tras ellos Marescales de Francia, y Caualleros de san Espiritus, con otra mucha gente de la Corte.

Despues de sentados los Reyes en sus sillas referidas, y en haziendo oracion salieron dellas todos tres juntos, y assi mismo salio de donde estaua el Cardenal, y el Duque de Guysa, y el Embaxador de España, y fueron todos al altar mayor, y sentado en su silla de Pontifical el Cardenal, y las personas reales hincadas de rodillas en almoadas, llegò la Princesa nuestra Señora junto con el Duque de Guysa y se desposaron por palabras de presente, recibiendo las bendiciones en la forma de la Iglesia: y al velar a la Princesa nuestra Señora la velaron, teniendo el velo en las manos, para cubrirla, el Obispo de Bayona, y el Obispo de Chartres.

Al entregar las arras y el anillo, dixo el Duque de Guysa: En nombre del Principe de España esposo de vuestra Alteza, entregò este anillo, y arras en señal de matrimonio. Su alteza dixo: Yo lo recibo en nombre del Principe de España.

Las vezes que se leuantò la Princesa nuestra Señora a recebir las bendiciones, y a la ofrenda, no la acōpañaron los Reyes, solo le acompañaron la primera vez, quādo se desposó. Y todas las vezes que su Alteza fue al altar, fue el Duque de Guysa, y el Embaxador de España, y las Princesas que le lleuauan la falda.

En esta forma se celebrò la Missa con muy linda musica, y acabada la Missa se dixo vn Te Deum laudamus, muy solene: y acabado por la misma forma se boluieron los Reyes a Palacio con tanta alegria y contento de todos, que no se puede encarecer, y serian las cinco de la tarde largamente. Y auiendo dexado a sus Magestades en sus aposentos, boluio don Iñigo de Cardenas a acompañar al Duque de Guysa a su casa, y de casa del Duque de Guysa vino el Principe de Ienuil a dexar a don Iñigo en la suya, con que se acabò la ceremonia deste dia.

A esta ora començaron las alegrias y regozijos deste lugar, y fue lo primero que el castillo Trompeta, que es bien sonado, començo a disparar mucha y muy buena artilleria, el puerto de mar y ribera, que tiene delante con muchissima cantidad de baxeles respondieron al castillo con mucha artilleria, particularmente señalandose con los Franceses los baxeles Españoles y Flamencos. Y es de considerar que los baxeles, que auia alli de la Rochela, y de otras partes de herejes, se apartauan, y no disparauan, y los Españoles y los Flamencos los abrasaran, si los dexaran, que fue menester andarlo templando, y temporizando con cuydado los ministros de sus Magestades Christianissimas. Acabada de jugar la artilleria, jugaua mosqueteria y arcabuzeria de vna parte y otra, y la casa de la Villa jugò su artilleria, que la tiene muy buena, y echó monedas por las ventanas, toda la ciudad era fuegos y alegrias, que parecia, que todo el lugar se hundia, que de noche parecia mas claro que de dia.

)o(

Impressa con licencia en Seuilla por Francisco de Lyra, en cal de Colcheros, junto al oficio de Rentas. Año 1615.